Segundo Domingo de Adviento (b)

Saludo inicial

El Señor que es la fuente nuestra fe, esté con todos vosotros.

Ambientación Inicial

Seguimos celebrando el Adviento. **Tiempo de Cuidar y Crear** es el lema que hemos elegido en nuestra Diócesis

Cada **semana cuidamos Verbo**. Este Segundo domingo el verbo es **"Crear Caminos Nuevos"**.

No estamos solos, en el camino tenemos a nuestro lado a nuestra comunidad, a muchos profetas, a María y al mismo Jesús, que no se cansa de venir entre nosotros una y otra vez, día tras día...

Hoy en el Evangelio, Juan Bautista nos invita **a preparar el Camino al Señor.** Que esta eucaristía nos ayude a prepararlos y a anunciar la presencia del Señor en todas las dimensiones de nuestra vida diaria.

Encendemos la Segunda vela de Adviento.

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel.
Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas.
El viejo tronco está volviendo a brotar, florece el desierto…
La humanidad entera se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.
Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza.

¡VEN PRONTO SEÑOR, VEN SALVADOR!

Al encender esta Segunda Vela, queremos Crear Caminos Nuevos para que nazcas en cada uno de nosotros, en esta comunidad, en la sociedad, que, aunque nos compliquen, generan vida.

Queremos hacer realidad tu sueño para la humanidad. Para ello, necesitamos anunciar tu proyecto en este mundo, que necesita una palabra de esperanza y ánimo en esta época de pandemia

Nos llena de esperanza el saber que Tú vienes a nuestro encuentro para llenar de sentido nuestra vida. Junto a Ti queremos cuidar a todas las personas.
Unidos a todas las comunidades te decimos: ¡Ven Señor, Jesús! *(Se enciende la vela)*

Rito del Perdón

En este segundo domingo queremos descubrir caminos nuevos para preparar la llegada del Señor. Le pedimos perdón por los obstáculos que ponemos a la tarea que nos encomienda.

Porque no preparamos tus caminos. Señor, ten piedad

- Porque no conformamos con recorrer siempre los mismos caminos. Cristo, ten piedad.
- Porque no allanamos tus senderos. Señor, ten piedad

Monición a las lecturas

Dios nos regala Palabras Buenas que nos llenan de esperanza. En este segundo domingo del adviento, seguimos escuchando las llamadas que nos hacen los profetas para enamorarnos de nuestra Fe.

Marcos comienza la presentación de su evangelio como la Buena Noticia de parte de Dios para toda la humanidad; Dios va a cumplir su promesa de enviar al Hijo, de traer la Salvación, la plenitud y la dignidad para todos; esta llegada viene precedida por el anuncio de Juan, el último de los profetas. Vamos a fijar nuestra mirada en el ambón y acogemos a la Palabra de Dios.

Enséñame el arte de los pequeños pasos

Enséñame el arte de los pequeños pasos.
Ayúdame a distribuir correctamente mi tiempo:
dame la capacidad de distinguir
lo esencial de lo secundario.

Te pido fuerza, autocontrol y equilibrio
para no dejarme llevar por la vida
y organizar sabiamente el curso del día.

Ayúdame a hacer cada cosa de mi presente
lo mejor posible,
y a reconocer que esta hora es la más importante.

Guárdame de la ingenua creencia
de que en la vida todo debe salir bien.
Otórgame la lucidez de reconocer
que las dificultades, las derrotas y los fracasos
son oportunidades en la vida
para crecer y madurar.

Envíame en el momento justo
a alguien que tenga el valor de decirme
la verdad con amor.

Haz de mí un ser humano
que se sienta unido a los que sufren.
Permíteme entregarles en el momento preciso,
un instante de bondad, con o sin palabras.

No me des lo que yo pido,
sino lo que necesito. En tus manos me entrego.

En el Silencio de la Comunión. UNA VEZ MÁS

Una vez más me invitas
a preparar los caminos, los nuevos y los de siempre,
por donde Tú vienes trayendo buenas noticias.
GRACIAS, SEÑOR.

Porque cuentas conmigo
para allanar colinas y valles
y para desterrar mentiras y opresiones,
GRACIAS, SEÑOR.

Porque te pones en la senda
por la que yo voy caminando
para que te encuentre,
GRACIAS, SEÑOR.

Porque entras en mi casa
y quieres hacer de ella una morada nueva
para todos los que caminan y se acercan,
GRACIAS, SEÑOR.

Tú me has encontrado,
y ese toque tan tuyo me está transformando.
La vida ya germina dentro de mí.
GRACIAS, SEÑOR.